

Núm. 54.



DAÑO QUE VIENE Á LOS HOMBRES *por las Señoras Mugeres.*

PRIMERA PARTE.

Escúchenme atentamente
todo el que fuere discreto,
y el que por una muger
vida, y alma pone en riesgo.

Escúchenme los casados,
y aquel que fuere soltero,
si acaso en mugeres tiene
todo su conato puesto,

fije, y tráiga en su memoria
aquel refran verdadero:
quien de alpargate se fia,
y por su mal pensamiento
hace caso de mugeres,
siempre estará sin dineros,
desnudo, y tambien descalzo,
y con los pies por el suelo.
Atiéndanme, pues, aquellos
que ponen todo su anhelo
en las señoras mugeres,
supuesto que en un Espejo
se miran menos que en ellas,
y sin reparar el riesgo
que suelen estas traerles,
por un gusto placentero
se enredan cual calabaza,
teniendo ya por el tiempo
el desengaño en las manos,
y estando los libros llenos
de lastimosas historias,
y de admirables ejemplos,
que nos cuentan, y declaran
los fracasos muy diversos,
que han sucedido en el mundo,
como los estamos viendo.
Mira á un valiente Sanson,
que por Dalida fué espuesto
á sufrir desdichas, penas,
ultrages, y vituperios,
por entregarse atrevido
á lascivos devaneos;

un David, y un Salomon,
sin otros muchos, que dejo
por decir, que aprisionados
con los lazos del Dios ciego,
habiendo venido á dar
en manos del escarmiento,
tuvieron bien que llorar
todo el tiempo que vivieron,
solo porque se fiaron
de sus fingidos enredos;
pues por la muger no hay
cosa que nos lleve al Cielo,
sino todo precipicios
para bajar al Infierno;
pues con los trages que usan,
y el mirar tan halagüeño,
profanamente vestidas
con costosos aderezos,
dan lugar á que los hombres
hagan muchos desaciertos;
y para ver si es verdad
lo que aqui voy refiriendo,
escuchen con atencion
aquestos rústicos versos.
El que trata de casarse
en estos presentes tiempos,
yo lo tengo por muy simple,
por un tonto ó por un necio,
sea oficial ó del campo,
empleado ó jornalero;
recorra bien la memoria,
meta la mano en su pecho,

considere bien los gastos,
que debe hacer sin remedio,
y los jornales tan cortos,
que un hombre solo á sí mismo
no se puede mantener,
y anda que bebe los vientos
por tener que trabajar,
y siempre tras el dinero.
El que casarse quisiere,
considere bien primero
lo que vá á hacer, y pregunte
para qué son de provecho,
ni para qué serán buenas
las mugeres de este tiempo?
para tener que vestirlas
con mucho garvo y aseo,
y andar sin sol y sin sombra
para buscarle el sustento;
y si un hombre se descuida,
cátalo hecho Correo
de Cabra ó de Carcabuey,
ó Cofrade muy perfecto
de la Hermandad de S. Márcos.
Yo digo, que lo mas cierto
es vivir el hombre solo
sin tener que pagar tercios
del alquiler de la casa,
ni del Matrimonio el peso,
ni muger que mantener,
y otras cosillas, que pienso
que fuera mejor criar
un cochino, que á lo menos

viene á ser una alcancia,
que al cabo del año es cierto
se halla el dinero en junto
para comerlo ó venderlo;
y lo que aqui mas admira,
y eleva el entendimiento,
es, que no son las mugeres
para cosa de provecho.
Por la muger en la Cárcel
se ven muchos hombres presos;
y por ellas los presidios
de hombres se miran llenos;
y cuantos en las Galeras
agarrados van al remo,
y todos sin mas delito,
que haber muger de por medio.
Otros se han visto por ellas
maltratados de sus dueños,
ultrajados sin razon,
y perdidos sus empleos.
Otros han sufrido y sufren
por ellas un cautiverio
insoportable y penoso
que á renegar los ha espuesto.
Agregados á las armas
siempre se ha visto un inmenso
número de hombres, siendo
la muger el instrumento.
Por la Cava se perdió
de España el hermoso Reino,
quedando por muchos siglos
bajo el dominio Agareno.

Por ellas los Hospitales
se ven poblados de enfermos,
y en el del fuerte Mercurio
muchos han dado el pellejo.
Por las mugeres se ha visto
perder la gracia del Cielo
hombres, que en su penitencia
á todos daban ejemplo,
y cuantos en una horca
han visto su fin postrero,
y por las mugeres otros
vida y caudales perdieron;
cuantos dejaron su patria,
desnudos, y casi encueros,
siendo la muger la causa,
se van á distintos Reinos,
y á rodar por ese mundo

muertos de hambre y sedientos.
Cuantos se ven hoy liciados,
cojos, mancos y sin miembros,
por causa de las mugeres;
no hay número, si lo cuento.
Mas yo á mi salvo conducto
de todas ellas reniego,
y tambien me holgára mucho
verlas á todas en Beyro,
supuesto, que por su causa
se van muchos al Infierno.
Y asi al que dijere bien
de ellas, lo tengo por necio.
Y si en aqueste romance
hubiere andado grosero,
en el segundo diré
en lo que son de provecho.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.